

T. BLANCH – J. A. LABARI

Los BUSCA Pistas

El caso del trofeo desaparecido



Adéntrate en los nuevos casos de Los Buscapistas, donde la diversión y el humor están asegurados.

Los audaces detectives Pepa y Maxi se enfrentan a una nueva intriga...

El equipo de baloncesto de Basketville está entusiasmado con la visita del célebre deportista Henry Balloon. Es el encargado de entregar un valioso trofeo al mejor jugador... Sin embargo, llegado el momento, ¡el trofeo desaparece!

¡Conviértete en detective con Pepa Pistas y Maxi Casos!



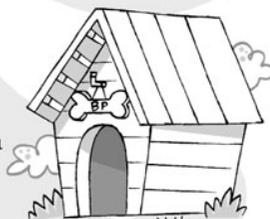
Estos son **PULGAS**,
el sabueso de la agencia, y
BEBITO, el hermano de Pepa.

Su superchupete ha sacado a
los Buscapistas de más
de un apuro.



AGENCIA LOS BUSCAPISTAS

Situada en la antigua casa
de Pulgas.



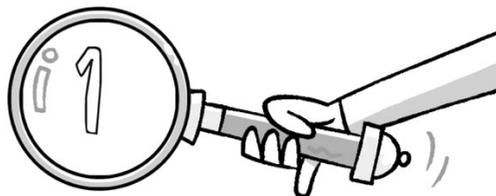
**EL ANÓNIMO
DEL ANTIFAZ**, un extraño
personaje que ayuda a los
Buscapistas... pero ¿quién
se oculta bajo ese antifaz?

¡Busca pistas y descubre
su identidad!



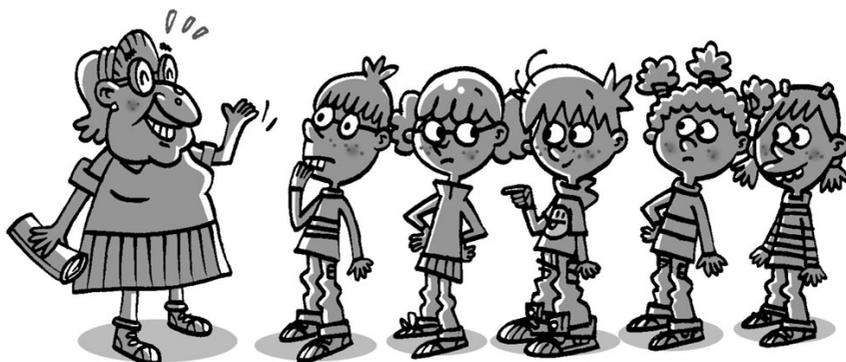
¿QUÉ LE OCURRE A LA MASCOTA
DEL EQUIPO DE BÀSQUET?





UNA MASCOTA PARA EL EQUIPO DE BÁSQUET

Era un jueves por la tarde. La señora Rodeo, la directora de la escuela, paseaba por el gimnasio con una revista doblada en una mano y se dirigía a la hilera de niños y niñas que había reclutado para lo que ella denominaba...

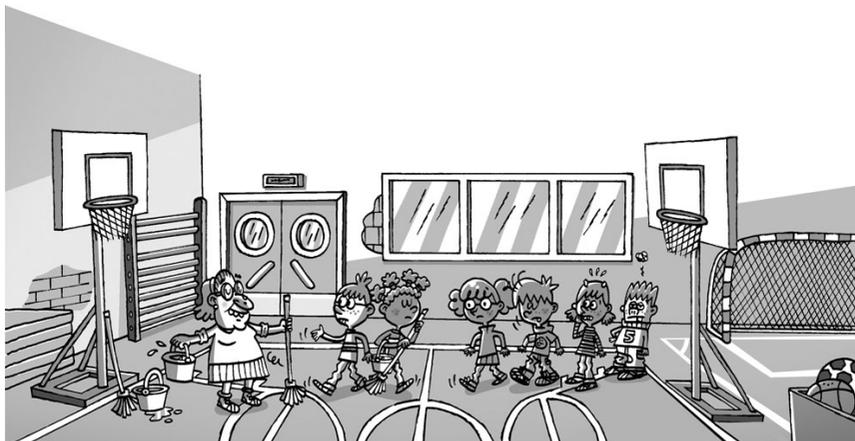


—¡El Gran Acontecimiento Anual! —exclamó, y se detuvo frente a Mikel, uno de los alumnos nuevos—. Será mañana.

—¿Qué? —preguntó el alumno poco familiarizado con las actividades del centro.

—Todos los años, la escuela de Basketville invita a un personaje famoso. Durante su visita, nos regala algo valioso —explicó Pepa Pistas a su compañero—. Luego se subasta y el dinero que sacamos se utiliza para ir de excursión a final de curso.

La directora comenzó a repartir cubos y fregonas.



—¡El suelo de la cancha tiene que quedar limpio como una patena! Va a venir alguien muy conocido por todos y el gimnasio tiene que estar a su altura. ¡Je, je, je! —La señora Rodeo comenzó a desternillarse de risa.

—¿Quién vendrá? —continuó Mikel.

Pepa se encogió de hombros.

—Es una sorpresa —apuntó Maxi Casos—. Jamás nos dice el nombre del invitado hasta el último momento. Habrá que esperar a mañana.

—Entonces ¿no sabéis nada? —dijo Mikel.

Pepa y Maxi negaron con la cabeza y se dispusieron a fregar el suelo. Un sonido agudo de móvil los distrajo durante unos segundos. La señora Rodeo miró a uno y otro la-

do hasta localizar su teléfono en un rincón del gimnasio y fue a buscarlo.

—¿Diga? ¡La misma! —gritó, y dejó la revista sobre uno de los asientos de las gradas—. ¿Cómo? No oigo...

Irritada, miró su teléfono y lo zarandeó con fuerza. Luego se lo volvió a acercar a la oreja.

—¿Mejor ahora? —preguntó a su interlocutor.



Por las muecas que hacía, parecía que la cobertura del gimnasio no era demasiado buena. Así que se alejó hacia la puerta sin dejar de hablar.

—¿La mascota está enferma? —Fue lo último que los niños y las niñas pudieron escuchar.

La palabra «mascota» recordó a Maxi que tenía algo importante que hacer. Buscó en la capucha de su sudadera y sacó al pequeño Mouse para que aprovechara la ausencia de la directora y estirara un poco las patitas.

—Pórtate bien o nos meteremos en líos —advirtió Maxi al ratón.

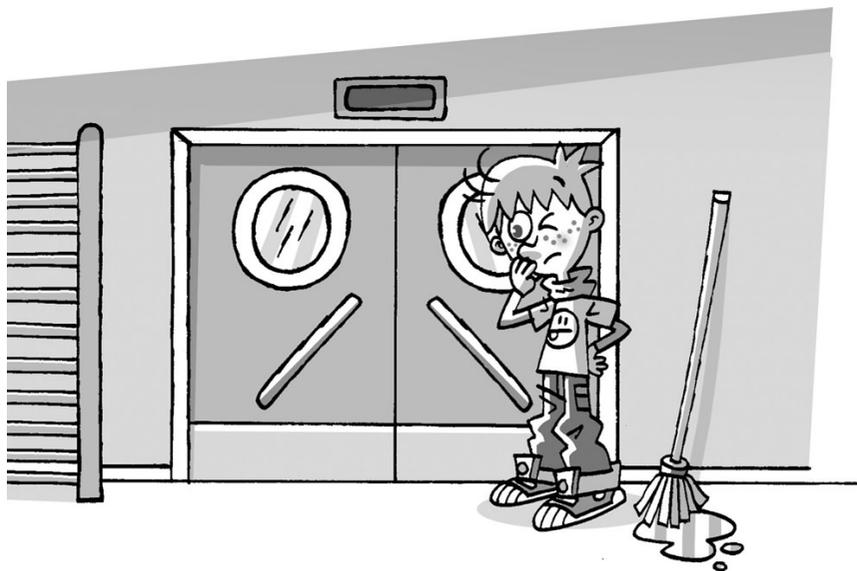


—No entiendo que sigas trayéndolo a la escuela —dijo Pepa—. Sabes de sobra que si te pillan te las vas a cargar. Las normas son claras: ¡nada de mascotas!

—Lo sé... —dijo Maxi observando a su ratón, que deambulaba por las gradas—, pero ya sabes que me da

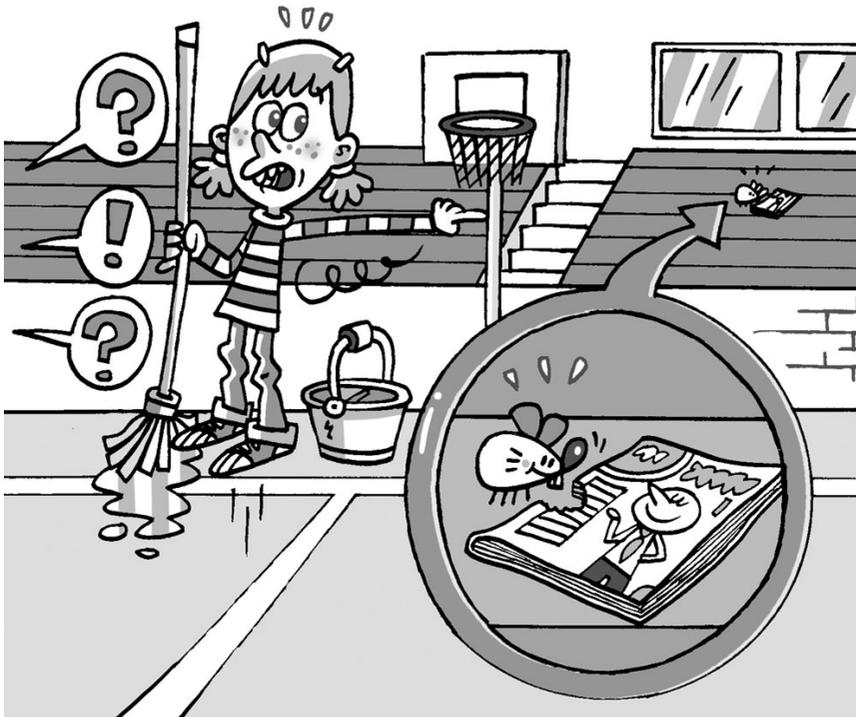
pena dejarlo solo en casa.

Dicho eso, se dirigió hacia la puerta y montó guardia por si la señora Rodeo o cualquier otro profesor de la escuela aparecía por el gimnasio de forma inesperada. El resto de los compañeros continuó a regañadientes con sus tareas de limpieza.



—¡Parece que alguien tiene hambre! —canturreó Cristina Lio.

—Me temo que tu ratón ha empezado a roer eza revizta de la directora —observó Luci Crespas mientras recorría las gradas.



—¡Oh, no! —Maxi abandonó su puesto de guardia y se precipitó hacia Mouse.

Pepa fue tras él. Por suerte, al llegar vieron que Mouse solamente había tenido tiempo de zamparse...



—¡Media revista! —exclamó Pepa.

—No seas exagerada... Seguro que no va a darse cuenta.

Pepa levantó la publicación y se la mostró a su amigo. En el centro de la página había dos agujeros enormes.

—¿Cuándo aprenderás a controlar a tu mascota? ¡Ya me dirás qué hacemos ahora! —Pepa estaba enfadadísima y continuó mirando a Maxi a través de los agujeros.



Maxi permanecía inmóvil con la mirada fija en la revista y una sonrisa de triunfo. Cristina Lio y Luci Crespas no le quitaban el ojo de encima.

—¿Este no se habrá colado por Pepa? —susurró Cristina a Luci lo suficientemente fuerte para que Pepa lo pudiera escuchar.

—¡Eso es! —exclamó Maxi.

Pepa apartó bruscamente la revista de delante de su cara. Estaba roja como un pimiento.

—Pero ¿se puede saber qué te pasa? —preguntó enojada.

—Ezo, ¿qué te paza...? —repitió Luci con una sonrisita—. Puedez confiar en nozotraz...

Maxi señaló la revista.

—Creo que ya sé quién va a visitar nuestra escuela mañana. ¡Henry Balloon!



Todos se abalanzaron sobre la revista. El jugador de básquet aparecía con rostro sonriente y unas piernas tan

largas que no cabían en la fotografía.



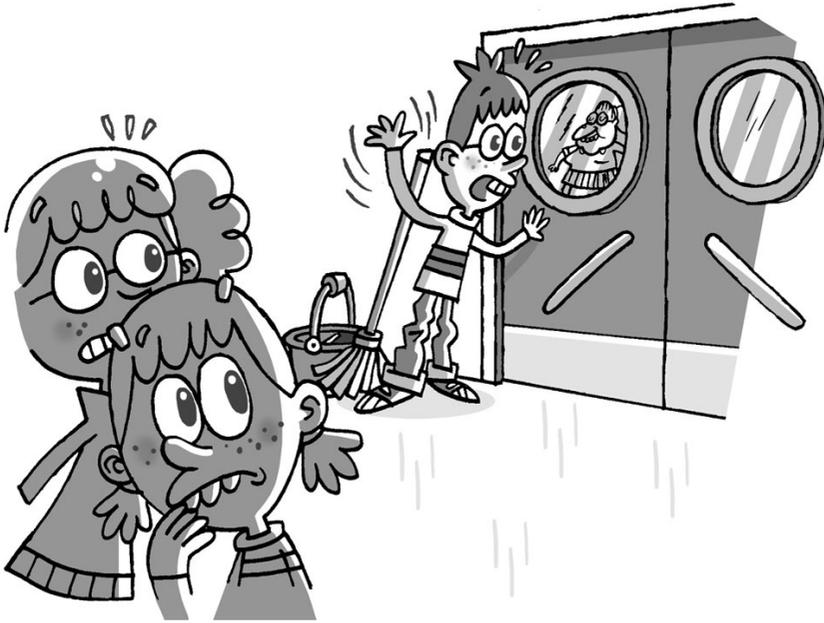
—El personaje de este año tiene que ser él —aseguró Maxi—. Dice que realizará un viaje a su ciudad natal para visitar el centro escolar en el que trabaja su hermana.

—¿Su hermana? —exclamó Dani Dado, que permanecía pensativo.

—Le encuentro un gran parecido con la señorita Ling, ¿no creéis? —intervino Cristina.

Quizá sí, pensaron todos, al menos la señorita Ling era esbelta, alta y simpática como Henry Balloon.

—¡La señora Rodeo se acerca! —gritó Mikel.



—¿Qué hacemos con la revista? Si se da cuenta de que está roída, descubrirá que has vuelto a traer a Mouse y te las vas a cargar —dijo Pepa mientras rebuscaba en su mochila—. Lo único que tengo para sustituirla es un cómic del inspector Lupita.



Maxi le arrancó el cómic de las manos y dio el cambio. Luego guardó la revista de la señora Rodeo en la mochila de Pepa.

—Y no digáis nada a nadie, ¿de acuerdo? —advirtió Maxi.

Todos asintieron.

La señora Rodeo parecía tan alegre con los preparativos del Gran Acontecimiento Anual que cuando entró de nuevo en el gimnasio y fue a por su revista no pareció percatarse del cambio.

—¡Buen trabajo, chicos! Podéis iros a casa. ¡Gracias por vuestra colaboración! —Y dicho eso, dio media vuelta y se marchó tateando una canción.